



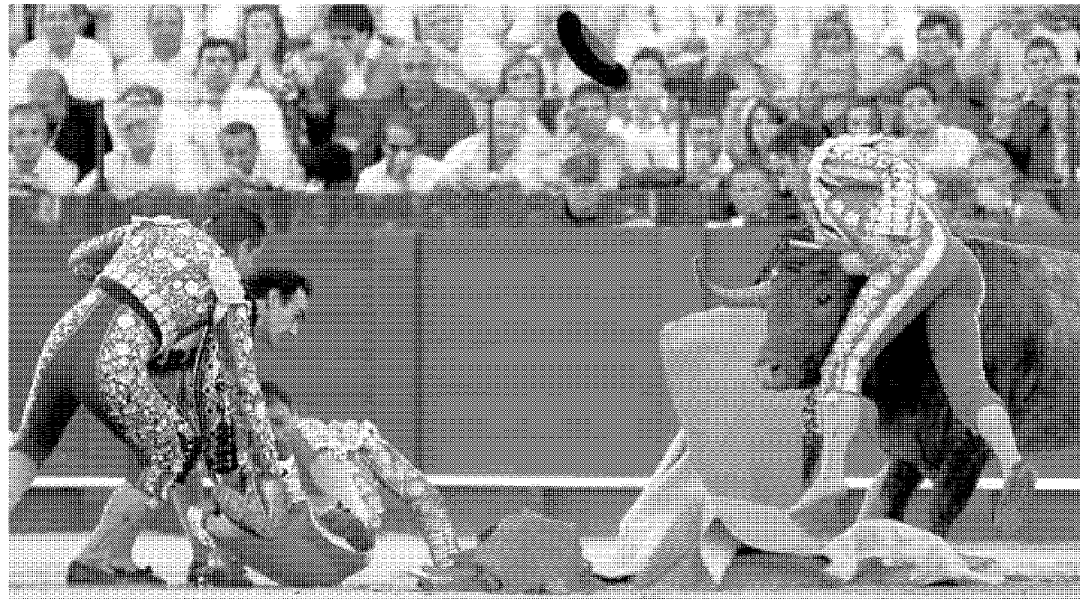
FERIA DE ABRIL/SEVILLA Barquerito

## Pepín Liria, cogido y triunfador

**Toros:** Seis toros de Victorino Martín, de hechuras y condición diferentes. Excelentes tercero, cuarto y quinto. Este, premiado con una vuelta protestada. **Toreros:** Pepín Liria, silencio y una creja con petición de la segunda. Antonio Ferrera, silencio y vuelta tras un aviso. El Cid, saludos y palmas tras un aviso. **Incidentes:** Sevilla. 8º de abono. Lleno. Casiveraniego.

**D**ESCARADO y casi cornalón, el primer victorino se apoyó en las manos y vino a plantarse y escarbar. Era la despedida de Sevilla de Pepín Liria y lo sacaron a saludar antes de soltarse ese toro que despachó resueltamente. Cinco pinchazos y media sin puntilla. El segundo no rompió, no se entregó ni descolgó ni remató viajes. Ferrera no llegó a templarse propiamente. Y entonces fue como si empezara otra corrida distinta. Un tercero que no remató en el caballo pero estuvo en marcha después de sangrado. Lindo manejo de El Cid, que brindó a Liria en generoso gesto. El toro perdió gas poco a poco. Y no le vio la muerte El Cid.

Fiel a su credo, Pepín Liria se fue a porta gayola a saludar al cuarto. El toro, que lo prendió por la entrepierna y lo volteó como a pelele. Con la taleguilla recompuesta, Liria brindó el toro de la despedida. Sin frenos y algo ace-



El banderillero Carlos Casanova, cuya montera ha salido despedida por los aires, sujeta por el cuello al cuarto toro de la tarde, que acababa de coger a Pepín Liria, quien es ayudado a levantarse por El Cid y un subalterno. EFE

lerado el torero de Cehégín. Vivo y pronto el toro, que tenía temple pero repetía. Sorprendido en un quite por fuera, Pepín salió volteado. En el suelo lo tuvo el toro entre

las manos dos veces. Uno de sus banderilleros, Carlos Casanova, se asió al cuello del toro en un quite insólito. De milagro ileso Pepín, que volvió al toro y lo pasó tem-

plado. Y lo sacó a los medios para tundirlo de una estocada. En ese clima saltó un quinto de extraordinario fondo. Lo toreó con talento, valor, autoridad y categoría

Antonio Ferrera. Con el sexto, destartado, zancudo y justo de fuerzas, El Cid le encontró al toro el aire y el pulso en una faena de sordo mérito.